

### El hombre ambicionó desplazar a Dios al comer del fruto prohibido

Seguindo la narración yahvista podemos interpretar que al comer el hombre del árbol de la ciencia del bien y del mal, más que resultarle su fruto, el acto de desobediencia le acarreó el castigo por una acción de desacato al Creador, implicando en esto un acto de soberbia. Pero atendamos a la sucesión de los hechos que se siguen sucesivamente previos a la caída:

Según el *relato sacerdotal*, Dios lo crea todo con su sola palabra. Se ha podido distinguir una sucesión lógica atendiendo a la colocación y ornamentación de las cosas. Al final el hombre es la culminación, colocado como está sobre la cumbre de todo; el universo y el mundo son el marco o escenario en que al fin Dios lo coloca.

El *relato yahvista* es completamente diferente: primero es creado el hombre; luego Dios planta un huerto, el Edén. Aquí Yahveh aparece como un alfarero; modela una forma humana hecha del barro de la tierra, a la que insufla el hálito vital que lo dota de alma.

Pero aquí aparece también el «ruha» o hálito divino con que Yahveh hace del hombre un ser único en la creación visible: una imagen de Dios dotada de alma racional e inteligente y de libre voluntad.

El Libro Sagrado habla a un pueblo que se encuentra en el amanecer de su inculturación; adopta para adoctrinarlo un idioma sencillo y fácil de entender, como cuando se narra una historia a un niño.

Para ello emplea imágenes y semejanzas ilustrativas que deben tenerse en cuenta: la Sagrada Biblia no es un libro científico que pueda servir para sacar conclusiones científicas o técnicas; por eso cuando se le empleó de esta manera para apoyar opiniones demostrativas de ciertas hipótesis, se produjo con ello confusión, y no raras veces se llegó a conclusiones erróneas.

Dios no tiene otra intención al hablarnos por medio de las Escrituras Sagradas que entrar en relación con el hombre tratando de conducirlo hacia su salvación, pero siempre respetando la dignidad y libertad en que lo creó.

2,18-20. *"Dijo luego Yahveh Dios: 'No es bueno que el hombre esté solo. Voy a hacerle una ayuda adecuada. Y Yahveh Dios formó del suelo todos los animales del campo y todas las aves del cielo y los llevó ante el hombre para ver cómo los llamaba, y para que cada ser viviente tuviese el nombre que el hombre le diera. El hombre puso nombres a todos los ganados, a las aves del cielo y a todos los animales del campo...'"*

Este es uno de los pasajes más ilustrativos del amor de Dios al hombre en el que el Creador llega hasta una ternura paternal. Quería ver cómo habría de ir llamando el hombre a todos los animales, y para ello no tiene inconveniente en alternar con su criatura predilecta, tal como un papá juega con su niño el día de los Santos Reyes al tiempo de desempacar sus juguetes.

El hecho de poner nombre a los animales, a las plantas, ríos, mares, montañas, y en general a todas las cosas es un acto de dominio que sólo el hombre puede hacer de entre todas las criaturas. Cuando los animales domésticos y los domados,

llegan a distinguir la palabra con que se les llama como algo particular para cada uno de ellos, respondiendo a ese dominio y aceptándolo.

2,20. “...mas para el hombre no encontró una ayuda adecuada.” Es la corroboración de la semejanza del hombre con Dios: únicamente entre seres inteligentes pueden darse la colaboración y el entendimiento mutuo. Ciertas especies animales realizan actos de cooperación a favor del hombre —a veces dignos de admiración— pero en esto están obrando conforme al instinto, no conforme a la inteligencia.

Al desear Adán un ser que le prestara ayuda, no se refiere a ese tipo de colaboración, sino a la necesidad de alguien que al ayudarle comparta con él su deseo de alternar, sus emociones, de modo inteligente y voluntario. Esto conforme a la razón y el afecto, de donde surgen el amor y la identificación de voluntades.

2,21-23. “Entonces Yahveh Dios hizo caer un profundo sueño sobre el hombre, el cual se durmió. Y le quitó una de las costillas, rellenando el vacío con carne. De la costilla que Yahveh Dios había tomado del hombre formó una mujer y la llevó ante el hombre. Entonces éste exclamó: ‘Esta vez sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne. Esta será llamada mujer, porque del varón ha sido tomada.’”

En hebreo existe aquí un juego de palabras que ya en la traducción pierden su fuerza: “Esta será llamada mujer, porque del varón ha sido tomada” sólo se entiende tomando en cuenta que en hebreo «hombre», «macho», se dice  $\chi\psi\alpha$  ««ish»; en tanto que «mujer», «hembra» se dice  $\omega\tau\chi\psi\alpha$  «ishto». Así, él es «ish» y ella es «ishto». De donde siendo Adán «varón», de Eva se puede traducir «varona».

La más íntima relación que se da entre Adán y Eva, entre el hombre y la mujer, “carne de su carne y hueso de sus huesos”. Lo que conduce a estas conclusiones:

- ✳ La unión entrañable e indisoluble que existe entre el hombre y la mujer por causa del matrimonio que hará decir a san Pablo: “Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer, y los dos se harán una sola carne” (Ef 5,31). En consecuencia sólo la muerte de uno de ellos la disolverá.
- ✳ Esta unión se establece únicamente entre un hombre y una mujer: la unión entre individuos del mismo sexo nunca podrá darse. Sustancialmente no se dará entre ellos el «casamiento», esto es la unidad sustancial de ser “una sola carne”.
- ✳ La igualdad en dignidad entre el hombre y la mujer es evidente: ella es sencillamente de la misma carne y de los mismos huesos. No hay diferencia ontológica, sustancial del ser; únicamente habrá diferenciación funcional de cada sexo. De aquí nacen los gustos, las inclinaciones y preferencias de cada uno.
- ✳ San Pablo, queriendo expresar el altísimo valor de este misterio, lo compara con lo más excelso en la tierra: la unión de Cristo con su Iglesia (Ef 5,32).

2,25. “Estaban ambos desnudos, el hombre y su mujer, pero no se avergonzaban uno del otro”.

Es una observación, se describe el estado prístino en que el hombre salió de las manos de su Creador. La criatura humana fue colocada en el Edén en estado de gracia, sin mezcla de malicia en su mente y en sus sentimientos. No había disociación entre el espíritu y la carne, la que dócilmente servía al alma.

3,1. “La serpiente era el más astuto de todos los animales del campo que Yahveh Dios había hecho...”

Con estas palabras el hagiógrafo nos introduce de repente al ambiente del drama que habrá de tener funestas consecuencias para toda la humanidad.

Los reptiles fueron creados animales al mismo nivel de todos los demás, en particular las serpientes; pero se prestan a ser vistas como signo de perversidad debido a su condición de arrastrarse sigilosas por el suelo, buscando no ser notadas, y atacar como pocas otras criaturas saben hacerlo, vertiginosamente y con efectos de seducir a su víctima, la cual es paralizada con la inyección venenosa de su pinchazo; para luego envolverla con su cuerpo de manera constrictora. Nada mejor para simbolizar la conducta insidiosa y artera del Maligno sobre la raza humana.

3.1-5. "Y dijo a la mujer: '¿Cómo es que Dios os ha dicho: No comáis de ninguno de los árboles del jardín?' Respondió la mujer a la serpiente: 'Podemos comer del fruto de los árboles del jardín. Mas del fruto del árbol que está en medio del jardín, ha dicho Dios: No comáis de él, ni lo toquéis, so pena de muerte'. Replicó la serpiente a la mujer: 'De ninguna manera moriréis. Es que Dios sabe muy bien que el día en que comiereis de él, se os abrirán los ojos y seréis como dioses, conocedores del bien y del mal'."

El primer efecto que el Maligno busca lo consigue: entablar la relación del diálogo con la mujer mediante una pregunta aparentemente inofensiva que encubre el lazo que le tiende. A lo cual Eva responde con sencillez argumentando estar advertida de las consecuencias de la transgresión al mandato divino. La sierpe lanza su engaño que a manera de instrucción amigable le advierte que no existe peligro alguno: "...de ninguna manera moriréis". Viene en seguida la fascinación falaz: "...seréis como dioses..." Y como explicación breve y concreta la promesa de algo superior a todo otro valor: la igualación con Dios: "...conocedores del bien y del mal".

¿Hasta dónde nuestros primeros padres estaban preparados para conocer el mal? Sólo sabían del bien, y esto en grado sumo, pues conocían a Dios, no sólo a través de sus obras que admiraban, sino porque El se dignaba departir con ellos. El mal —como todo lo que es negativo—, no es algo que exista, sino algo que no existe:

- ☼ llamamos frío a la ausencia de calor, que es un bien;
- ☼ llamamos nada a la ausencia del ser, que es un bien;
- ☼ llamamos dolor, enfermedad y muerte a la falta de vida y salud, que son bienes.

Pues así también el mal es la ausencia del bien. Por lo que constituye el mayor mal la separación de Dios por causa del pecado: Dios es el Sumo Bien.

Son los efectos del mal lo que desgraciadamente experimentamos, esto es, las desventuras, adversidades y miserias que ocasiona la ausencia del bien, sobre todo del Bien supremo que es Dios. Y esto puede ser eterno si morimos en pecado.

Por tanto Adán y Eva no conocían el mal, porque para ellos únicamente existía el bien y sus magníficos efectos, ajenos al mal y sus consecuencias desastrosas.

Conocer el mal, en fin, fue asomarse a un abismo de desdichas y miserias que, ahora sí, desde entonces ya toda su descendencia conocemos y experimentamos.

3.6-7. "Y como viese la mujer que el árbol era bueno para comer, apetecible a la vista y excelente para lograr la sabiduría, tomó de su fruto y comió, y dio también a su marido que igualmente comió. Entonces se les abrieron a entrambos los ojos, y se dieron cuenta de que estaban desnudos; y cosiendo hojas de higuera se hicieron unos ceñidores".

La preferencia de la serpiente de comenzar su obra demoledora por la mujer ha sido siempre supuesta como un supuesto de encontrar mayor debilidad en ella que en el hombre.

Pero no necesariamente ha de tomarse así, ya que bien pudo significar que lo primero que hizo el Maligno fue separar, esto es evitar que su invitación encontrara mayor obstáculo en que reunidos, mujer y hombre examinaran la invitación y de la reflexión en conjunto surgiera un obstáculo para caer en el engaño. Ya sabemos que las fieras africanas siguen la estrategia de apartar a su víctima de la manada para atacarla por separado.

En cambio, cualquiera de los dos por separado ya convencido se convertiría en un aliado para confundir al otro. El afecto entre Adán y Eva podía ser un punto débil.

Como quiera que fuera, es de llamar la atención que no fue sino hasta que ambos sucumbieron a la tentación cuando *"...se les abrieron los ojos... a entrambos..."*

Quizá no todo hubiera estado perdido por haber caído uno de ellos únicamente; acaso si el otro no hubiera sucumbido, éste hubiera podido evitar la catástrofe. Pero no fue así para nuestra desgracia.

*"...y se dieron cuenta de que estaban desnudos..."* Es la manifestación primera de la confusión de la inteligencia y del desvío de la voluntad hacia el mal; es la primera expresión de la malicia que había invadido al hombre creado a imagen y semejanza de Dios, como criatura única inteligente y libre, en estado de santidad.

Consideremos, por ejemplo, a los animales todos: andan desnudos, pero no toman en cuenta su desnudez porque no ven en ello maldad ninguna. Sólo el hombre experimenta la vergüenza en esto —cuando todavía queda en él sentido de pudor y de la propia dignidad—, porque los animales, que carecen del conocimiento del bien y del mal, no alcanzan a ver con malicia y carecen del sentido del propio valor ya que son inconscientes aún de que viven: sujetos a los instintos no son responsables de sus actos; no hay en tal situación algo que les recrimine.

*3,8-11. Oyeron luego el ruido de los pasos de Yahveh Dios que se paseaba por el jardín a la hora de la brisa, y el hombre y su mujer se ocultaron de la vista de Yahveh Dios por entre los árboles del jardín. Yahveh Dios llamó al hombre y le dijo: '¿Dónde estás?' Este contestó: 'Te oí andar por el jardín y tuve miedo, porque estoy desnudo; por eso me escondí'. El replicó: '¿Quién te ha hecho ver que estabas desnudo? ¿Has comido acaso del árbol del que te prohibí comer?'*

Ya hemos dicho que el relato bíblico que venimos comentando fue escrito para un pueblo al que se tenía que hablar como a un niño para que pudiera comprender su mensaje. De este modo, aparece nuevamente Dios con una presencia antropomórfica según la cual camina por el suelo y se oyen sus pisadas; gusta de sentir la brisa de la tarde mientras se pasea.

Es que de este modo se hace fácilmente comprensible la escena en que el hombre y la mujer son sorprendidos en su prevaricación, al punto de que no pueden ocultar el cambio interior que en ellos se ha operado, y del cual se sienten responsables. Ese *"tuve miedo"* es más que una disculpa, una acusación de culpa. Tanto así que de la contestación el Creador saca en consecuencia que han desobedecido su mandato. Es sencillo el relato, pero sumamente ilustrativo.

Pero también deja una lección al lector: cuando el hombre es consciente de que ha hecho el mal, de que ha disgustado con sus actos a Dios, experimenta el te-

mor: hasta aquí sólo conocían de Dios la exquisita dulzura con que eran tratados, pero la conciencia les hace sentir que ya no sería más así.

Ese era su «miedo», y ese mismo miedo todos lo hemos sentido antes de que la malicia al crecer nos vuelva insensibles al alejamiento de Dios.

3.12-13. *“Dijo el hombre: ‘La mujer que me diste por compañera me dio del árbol y comí.’ Dijo, pues, Yahveh Dios a la mujer: ‘¿Por qué lo has hecho?’ Y contestó la mujer: ‘La serpiente me sedujo, y comí’.*

Aparecen aquí dos considerandos: se ha roto por vez primera y de manera sorpresiva la unidad en el género humano: el hombre trata de disculparse culpando a la mujer a quien había reconocido *“carne de su carne y hueso de sus huesos”*. No habrá desde entonces entre dos personas humanas la identificación original, por más que entre ellas llegue a darse la más profunda confianza y segura amistad.

Lo segundo es que la inclinación a encontrar un culpable de nuestros actos nos habrá de hacer más difícil en muchas ocasiones el poder volver a la amistad de Dios, ya que el perdón de El tiene como condición el reconocimiento sincero por parte nuestra de haber pecado.

3.14-15. *Entonces Yahveh Dios dijo a la serpiente: ‘Por haber hecho esto, maldita seas entre todas las bestias y entre todos los animales del campo. Sobre tu vientre caminarás, y polvo comerás todos los días de tu vida. Enemistad pondré entre ti y la mujer, y entre tu linaje y su linaje: él te pisará la cabeza mientras acechas tú su calcañar.’”*

Es evidente la relación entre el castigo y la condición de vida que todos conocemos de las serpientes. La figura que aquí se emplea no puede ser más significativa, pero sube la importancia del pasaje en la predicción —en la época más temprana, en el momento mismo de la caída de nuestros primeros padres y de la condenación del Maligno-serpiente por su tentación— de la promesa de nuestra redención futura en Jesucristo.

El es el *linaje de la mujer*, el Hijo de María Santísima; y la predicción del linaje de la serpiente nos da a saber que el Maligno nunca dejará de pretender la pérdida de la humanidad toda, comprendido el mismo Jesucristo, por medio de la tentación, como dice el Apóstol *“A quien no conoció pecado, (el Padre) le hizo pecado por nosotros, para que viniéramos a ser justicia de Dios en él.”* (2 Co, 21).

3.16. *“A la mujer le dijo: ‘Tantas haré tus fatigas cuantos sean tus embarazos: con dolor parirás los hijos. Hacia tu marido irá tu apetencia, y él te dominará.’”* Es, como en la sentencia que dará al hombre, un retrato hablado brevísimo de lo que la experiencia que en todos los siglos tendremos de la vida real. Y así prosigue:

3.17-19: *“Al hombre le dijo: ‘Por haber escuchado la voz de tu mujer y comido del árbol del que yo te había prohibido comer, maldito sea el suelo por tu causa: con fatigas sacarás de él el alimento todos los días de tu vida. Espinas y abrojos te producirá, y comerás la hierba del campo. Con el sudor de tu rostro comerás el pan, hasta que vuelvas al suelo, pues de él fuiste tomado. Porque eres polvo y al polvo tomarás.’”*

Vale la pena analizar diversos puntos aquí:

✿ En todo el trayecto que sigue el relato de la Creación hasta aquí, por lo que res-

pecta a la raza humana, se nota una jeraquización en la que el hombre ocupa el primer lugar de la pareja humana. En los tiempos actuales en que se dan roces de prioridad e igualdad entre hombre y mujer, esto parece escandaloso.

Pero la correcta interpretación del relato bíblico nos habla de un orden establecido: aún cuando únicamente existan como principio de la vida de sociedad tan sólo un hombre y una mujer, debe aparecer ya esta jerarquía en la que no hay mayor ni menor, sino que ese primer lugar implica deberes y derechos: quien es cabeza social, más lo ha de ser en función de servicio, como luego Cristo aclarará: *"Entonces (Jesús) se sentó, llamó a los Doce, y les dijo: 'Si uno quiere ser el primero, sea el último de todos y el servidor de todos'."* (Mc 9,35).

✿ La invitación de ninguna criatura humana puede ser buena disculpa para desobedecer a Dios cuando media el pecado. No fue disculpa para el hombre que la mujer le invitara; de aquí se sigue la justicia de la reprobación.

✿ Algo que parece difícil de entender es ese *"...maldito sea el suelo por tu causa"*. Es mucho más amplia esta condenación, ya que en realidad expresa que toda la naturaleza fue afectada negativamente por el pecado original. Entiéndase pues por la palabra *suelo* toda la Creación.

Y así es como san Pablo luego dirá: *"El (Cristo) es el Principio, el Primogénito de entre los muertos, para que sea él el primero en todo, pues Dios tuvo a bien hacer residir en él toda la Plenitud y reconciliar por él y para él todas las cosas, pacificando, mediante la sangre de su cruz, lo que hay en la tierra y en los cielos."* (Col 1,18-20).

✿ De nuevo vemos en el castigo del hombre la predicción de las dificultades de la existencia humana a partir de entonces. El contraste entre la naturaleza que en el Edén todo le ofrecía al hombre por vía de gozo y la situación de miseria y dolor a que fue arrojado es impresionante. Hoy gran parte de la humanidad apenas si conoce lo que es buscar el sustento apegado a la tierra para arrancar de ella lo que ha de satisfacer sus necesidades.

Son muchos los que viven lejos de esto merced al comercio y a la industria; pero todo tiene su fuente ahí, en el cultivo, la minería, el abastecimiento de legumbres, fruta, carnes, etc. Los que laboran en el primer término de la cadena alimenticia bien comprenden el sentido de las palabras consignadas en este pasaje.

✿ Finalmente, el mayor de los castigos: toda la humanidad queda sujeta a la muerte. Volver al polvo es la mayor humillación que pudo sufrir el hombre creado a imagen y semejanza de Dios. Y es que tenemos que entender que el pecado de nuestros primeros padres fue ante todo un pecado de soberbia de igualar a Dios: ese *"seréis como dioses"* constituyó el punto central de la tentación.

El hombre ambicionó entonces igualarse a Dios. ¡Pobre mortal! Todavía hoy trata de escalar la cumbre de la Creación y si es posible no sólo igualarse, sino desplazarlo. Y no se da cuenta de que las maravillas técnico-científicas que logra, con ser tan espectaculares, son tan sólo limitadas copias de las maravillosas obras de su Creador.

Más aún, el mismo hombre, muchas veces inconsciente de que sus logros son tan sólo producto de la inteligencia y de la voluntad de que lo ha dotado su Creador, actúa como obediente realizador del destino para el que fue creado: *"Sed fecundos y multiplicaos y henchid la tierra y sometedla..."* (Gn 1,28).

Ya hemos dicho que este "henchid la tierra y sometedla" guarda el sentido de abarcar todo el universo. Actividades que van desde las primitivas observaciones de los astros, hasta conseguirlo por medio de los novísimos observatorios desde tierra, incluyendo el lograr hacerlo desde los satélites artificiales; los viajes y paseos por la Luna, el envío de robots a Marte y más allá hasta los confines del sistema solar, todo y más que se logre en el futuro, quedan encerrados en el sentido de este mandato del Autor de cuanto existe.

3,20. "El hombre llamó a su mujer 'Eva' (ne: ηωφ, Javah) por ser ella la madre de todos los vivientes."

El nombre dado por el hombre a Eva es un signo más de la jerarquía en el matrimonio, que –repetimos– guarda el sentido correcto de responsabilidad y afecto con que ha de acoger el hombre a la mujer, no de posesión egoísta o pertenencia sumisa que por causa del pecado degeneró en lo que se dice «machismo».

La palabra "Eva" procede de ηωφ, jayah, que significa «vivir» y «viviente».

3,21. "Yahveh Dios hizo para el hombre y su mujer túnicas de piel y los vistió."

En tan pocas palabras se encierra un admirable rasgo de amor divino hacia el hombre caído en pecado. Como castigo van a ser lanzados fuera del Edén expuestos a las inclemencias del tiempo, pero Dios no los desampara del todo, sino que los provee del primer abrigo que existió. ¡Cuánto lamentó el Creador el estado de prostración de su criatura predilecta!, lo veremos en el párrafo que sigue.

3,22. "Y dijo Yahveh Dios: '¡He aquí que el hombre ha venido a ser como uno de nosotros, en cuanto a conocer el bien y el mal.'"

Esta frase denota no ironía sino amargura. Por esto hemos titulado esta lección «Amarga decepción», porque pretendiendo el hombre que por vía del conocimiento del mal habría de igualarse a Dios, tan sólo le sirvió este conocimiento para su perdición.

Y es que son dos maneras diametralmente opuestas de conocimiento: Dios conoce el mal sin peligro de caer en él y sus amargas consecuencias por ser El la Suma Bondad eternamente inmutable.

El hombre recto, en cambio, por la inclinación al pecado que se apoderó de su voluntad, propende a que obrar mal se convierta en él en obsesión.

En adelante tendrá que huir de las tentaciones, unas veces presentadas por el Maligno; otras, las más, por la predisposición de la carne al pecado; finalmente por la acción nociva de lo que llamamos «mundo», es decir, los principios, costumbres, modas y conceptos torcidos que se establecen en la generalidad de la humanidad, tentando con su invitación y ejemplo a quienes quieren seguir la Ley de Dios.

Con esta exclamación divina –que a la vez es una segunda revelación de que en Dios hay pluralidad de Personas puesto que aparece en forma de diálogo o consejo entre varios– el Creador deja ver, manifestando sus afectos de manera antropomórfica, cuánto le duele la caída de nuestros primeros progenitores.

Es la expresión doliente de un padre que teniendo que castigar a su hijo por la falta cometida, a la vez sufre por la aplicación del castigo merecido.

Y es que en Dios –Ser perfectísimo– se dan a la vez en grado sumo todos sus atributos: El es simultáneamente el Sumo Bien, la Suma Bondad y la Suma Justicia.

Por más que nos ame por su Bondad, no puede faltar a su Justicia.

3,22-24. *"Ahora, pues, cuidado, no alargue su mano y tome también del árbol de la vida y comiendo de él viva para siempre." Y le echó Yahveh Dios del jardín de Edén, para que labrase el suelo de donde había sido tomado. Y habiendo expulsado al hombre, puso delante del jardín de Edén querubines, y la llama de espada vibrante, para guardar el camino del árbol de la vida."*

El Creador ha pronunciado ya su sentencia que condena al hombre para siempre a sufrir la fatiga en el trabajo, el dolor en sus miembros, y como una situación definitiva la muerte.

Es en sumo grado expresiva la sentencia de muerte cuando dos veces se refiere a aplicar el impedimento del acceso al árbol de la vida.

La segunda, más explícita que la primera, deja ver que el acceso al árbol de la vida estaba a la vista de nuestros padres, pero como una sanción definitiva, viendo ese camino le era del todo imposible volver a él. La muerte habría de ser inexorable para todo hombre que naciera.

El hombre es mortal por naturaleza puesto que del suelo fue tomado y a él retornará; pero a la vez aspira a la inmortalidad también por naturaleza. Aquí aparece claro el compuesto alma-cuerpo; espíritu y materia como dos componentes que, siendo sustancialmente distintos, son inseparables hasta la muerte.

Muchas demostraciones nos presenta la historia humana que dejan ver nuestra propensión a la inmortalidad:

- ✿ en primer lugar, la experiencia que todos llevamos dentro de negarnos a morir; la aspiración de vivir para siempre. Cuando alguien acude al suicidio demuestra con esto que no está en sus cabales, pues hasta los animales naturalmente tienden a defender su existencia.
- ✿ las tumbas, los magníficos mausoleos, las altas pirámides sepulcrales nos indican que hubo en los antepasados que pudieron hacerlo, el deseo de que no desapareciera para siempre la memoria de ellos.
- ✿ para los creyentes en la resurrección de Cristo es un consuelo la firme esperanza de una feliz resurrección en ellos. Pero también en las otras dos religiones monoteístas, el Judaísmo y el Islam aparece la misma esperanza en Dios.
- ✿ la veneración que por sus antepasados todos los pueblos de todas las épocas de la historia de la humanidad han mantenido, indica claramente que creen firmemente que sus muertos no han muerto del todo, si bien tengan diferentes opiniones acerca de cómo pueden seguir existiendo.

El primer hombre quiso igualarse a Dios admirando su poder creador; nunca sospechó que esta igualdad habría de darse un día en Jesucristo, Dios y Hombre verdadero. Pero no habría de ser por vía del poder, sino por vía del amor.

Desde entonces todos los fieles cristianos atendemos a las palabras del Señor Jesús: *"El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna, y yo le resucitaré en el último día."* (Jn 6,54). Es esta una garantía de resurrección segura: ahí se cumplirá el tan anhelado deseo de vivir para siempre con que todos nacemos.

San Pablo refiriéndose a lo que nos atrajo la resurrección de Cristo son nuestra garantía: *"¿Dónde está, oh muerte, tu victoria; dónde está, oh muerte, tu aguijón?"* (1 Co 15,55).